JULIÁ GARCÍA, ANDRÉS, *De la declamación teatral*, en *Miscelánea política y literaria*, Caracas, 1839.

LUKÁCS, GEORGE, *Sociología del drama moderno*, en *Sociología de la literatura*, Barcelona, Península, 1973.

PÉREZ VILA, MANUEL, *Polémicas sobre representaciones dramáticas: 1775-1819*, en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, núm. 27, mayo-abril de 1958.

PINO ITURRIETA, ELÍAS, *Las ideas de los primeros venezolanos*, Caracas, Monte Ávila, 1993.

SALAS, CARLOS, *Historia del teatro en Caracas*, Caracas, Cuatricentenario de Caracas, 1967.

# DEFINICIÓN E INDEFINICIÓN DEL PERSONAJE EN « EL PERIQUILLO SARNIENTO »

1. Si bien mi trabajo, en su versión extensa, se ocupa de la descripción y explicación de la estructura de los dos núcleos narrativos, a saber, el personaje y la historia en *El Periquillo Sarniento*, por obvias limitaciones que impone el corto tiempo de una exposición de media hora [1], solo me ocuparé esta vez de la descripción de la estructura del personaje y, en particular, de la naturaleza de tal núcleo, en cuanto definido e indefinido.

## 2. DEFINICIÓN DEL PERSONAJE

En *El Periquillo Sarniento* [2] el personaje está concebido, en la gran mayoría de casos, como una definición con verbo ser: es tan marcada, cuantitativamente, esta tendencia, que solo de ella nos ocuparemos en este apartado.

El personaje, definido con verbo ser, adopta la forma de *núcleo* de un *predicado nominal*: en efecto, acontece que los padrinos de Pedrito "fueron [...] mezquinos, indolentes y mentecatos" (48), su madre "era bonita" (48), las chichiguas "son abandonadas" (48), su "primera nodriza

---

[1] Ponencia presentada, en representación del Instituto Caro y Cuervo, ante el Congreso de Literatura Novohispana convocado por la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, en México, 1994.

[2] JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, en *Obras*, México, UNAM, 1982. Se citan las páginas entre paréntesis.

THESAURUS. Tomo LIII. Núm. 1 (1998). Ernesto PORRAS COLLANTES. Definición e ...
Centro Virtual Cervantes

era de un genio maldito" (50), su padre "era de mucho juicio, nada vulgar" (50), etc.

El personaje, así definido, adopta una *doble manifestación*, de manera que el narrador presenta dos categorías de personajes: a. los [que son] *hombres de bien*, y b. los [que son] *extraviados* o *depravados*. Unos ejemplos:

a. Los padres "eran de una limpia sangre" (45), "mi madre era bonita" (48), "mi padre era de mucho juicio, nada vulgar" (50), "Mi padre era, como he dicho, un hombre muy juicioso y muy prudente" (53), "El maestro era muy hombre de bien" (55); el segundo maestro " era [...] hombre de bien a toda prueba, arrogante lector, famoso pendolista, aritmético diestro y muy regular estudiante" (66);

b. Los padrino de Pedrito "fueron [...] mezquinos, indolentes y mentecatos" (48), las chichiguas "son abandonadas" (48), "la nodriza que no era borracha, era golosa" (50), el primer maestro "era malísimo para maestro y padre de familias" (56), Pedrito "sin duda era el muchacho más maldito entre los más relajados estudiantes [...] no era [... su] carácter de los buenos" (93).

A medida que transcurre la obra, las virtudes o los vicios siguen predicándose de los personajes de uno y otro bando, sumándose como sus características personales. Los miembros de cada categoría son un polinúcleo de un predicado nominal cuyo sujeto es el nombre del personaje definido. Se ejemplifica con don Manuel, el padre, y con Perico, su hijo:

a. "mi padre era de mucho juicio, nada vulgar" (50), "un hombre muy juicioso y muy prudente" (53), "un hombre decente [...] y muy hombre de bien" (76), "[no era] de los hombres afeminados " (89), "de tan buen entendimiento como corazón [...] hombre de bien y virtuoso" (171);

b. "Yo era uno de tantos" (55), "bueno jamás" (73), "sin duda [...] el muchacho más maldito entre los más relajados estudiantes [...] el *non plus [ultra]* de los bufones y chocarreros [...]" (93), "el mejor pandorguista [...] el más indigno de todos ellos [...] perverso en todo" (98).

El personaje, de una y otra condiciones, se define, en consecuencia, como un conjunto o colección, ya de cualidades y virtudes, ya de defectos y vicios, que se pueden llamar rasgos del personaje.

Tales rasgos, y el conjunto de ellos, definitorios del personaje, aparecen como un *apriori*. *Apriori*, por cuanto al ser mencionados no son conclusión que siga a o se derive de la actuación del personaje. Por el contrario, la definición *precede* a la acción.

THESAURUS. Tomo LIII. Núm. 1 (1998). Ernesto PORRAS COLLANTES. Definición e ...
Centro Virtual Cervantes

La definición no solo precede a la acción, sino que se eleva a argumento o premisa de la misma. En la obra se da que, porque se escribe que el personaje es así o asá, actúa, a continuación, así y asá. Solo dos ejemplos sobre el particular:

a. Se ha definido al padre como "de mucho juicio, nada vulgar", en la página 50, y, de nuevo, en la página 53, como "un hombre muy juicioso y muy prudente", y en la página 76 como "un hombre prudente". A continuación, en las páginas 76 a 82 y, particularmente, 83 a 86 se oye el juicioso y prudente y larguísimo discurso de don Manuel sobre cómo conviene que Pedro aprenda oficio, en atención a su condición de hijo de padre pobre, decente y mortal, y para oponerse a las por él llamadas vulgaridades de su cándida esposa, quien ve en los oficios algo indigno de su hijo;

b. Se ha definido el segundo maestro de Perico como que "era un pobre [...que] emprendió este ejercicio [el de enseñar] por mera necesidad", que estaba disgustado en tal destino (55) y, se le oye decir (56): "— Sólo la maldita pobreza me puede haber metido a escuelero [...] ¡Ah, fucha en el oficio tan maldito! ¡Sobre que ser maestro de escuela es la última droga que se [le] puede hacer al diablo!".

La circunstancia de que entre la acción del personaje y la definición que la precede haya una conformidad o correspondencia tan estrecha convierte, de hecho, a la definición en premisa, argumento o causa lógica de la acción representada y, a esta, en su lógica consecuencia; es decir, se trata, en la práctica de que «Fulano de Tal es así y asá, luego actúa así y asá».

La acción, por otra parte, se acomoda y mima, en la representación novelesca, el contenido y doctrina de algunos libros de los autores de cabecera de Fernández de Lizardi. "No parece sino que mi maestro había leído al sabio Blanchand [*sic*] en su *Escuela de costumbres* y que pretendió realizar los proyectos que apunta dicho sabio en esta parte, porque la sala de la enseñanza rebozaba luz, limpieza, curiosidad y alegría" (68), dice el narrador, de su tercer maestro, que tal parece ser el mismo Blanchard, pues en la página siguiente se viene con una disquisición que en todo recuerda la tal *Escuela de costumbres*.

Algunos personajes llegan a identificar su pensamiento —y consecuente acción— en tal medida con el expuesto en los libros favoritos de Fernández de Lizardi, que al hablar, como si se tratara de la cosa más natural, citan de tales libros —¡y de memoria!— páginas enteras sin olvidar el correspondiente entrecomillado, mención de capítulo, sección, folio y hasta pie de imprenta. Tales, el padre, al referirse a los capítulos

THESAURUS. Tomo LIII. Núm. 1 (1998). Ernesto PORRAS COLLANTES. Definición e ...
Centro Virtual Cervantes

tridentinos (159-160), así como a *Las reflexiones* de Ludovico Antonio Muratori (166-167), Juan Largo, al citar el catecismo del jesuíta Pedro Murillo y Velarde (328), Periquillo, al citar la *Plática moral* del jesuíta Juan Fernández de la Parra (330).

La acción de los personajes tiende a reproducir, en imágenes, la doctrina de los libros favoritos del autor, a manera de ejemplificación y comprobación.

La acción, en resumen, tiende a ser comprobación de la definición de personajes, elaborada por el autor con base en sus autores predilectos.

Pero, como la definición del personaje, hecha por el autor, es fruto de sus lecturas favoritas, en últimas, la acción de los personajes es solo una comprobación, una prueba ejemplar, en imágenes, de las doctrinas que sobre teología, moral, ética, derecho y pedagogía, de orientación particularmente jesuítica, exponen los autores de cabecera del autor.

### 3. Indefinición del personaje

La intención didáctica y moralizadora del autor, y del narrador, repetidamente expresada en el curso de la obra, ocasiona, en el nivel de los personajes, la indefinición de los mismos, por cuanto los deja ayunos de objetivos personales.

En efecto, ningún personaje orienta su acción hacia *un* objetivo final, en prosecución del cual deba superar verdaderas dificultades. Los objetivos parciales se presentan, entonces, sin la articulación con uno final que los organice unitariamente en un proceso.

El personaje parece perseguir, a falta de un superobjetivo, una gran variedad de objetivos, en los cuales no parece estar interesado, pues los abandona rápidamente, en una continua digresión de objetivos. Pareciera que el personaje quisiera esto y, por lo tanto, aquello otro ...y, por tanto esotro:

El padre, juicioso y prudente como se define, quiere poner a estudio a su hijo para que aprenda oficio y, a la primera oposición de la madre, decide ponerlo en escuela que lo encamine en la ruta opuesta; y, porque quiere que aprenda, lo matricula con un maestro que no tiene condiciones para tal. Quiere un hombre de bien, y contribuye a crear un pícaro; el vicario de Tlalnepantla (capítulo VII, primera parte) y Perico van a una fiesta, para entretenerse e incluso divertirse con el torco y, por lo tanto, —he aquí la digresión— se dedican, el uno a enseñar historia natural y sobrenatural, y el otro a aprenderla; Perico ha manifestado al padre querer ser clérigo, porque —aquí la digresión— aspira a holgar y divertirse: entra

THESAURUS. Tomo LIII. Núm. 1 (1998). Ernesto PORRAS COLLANTES. Definición e ...
Centro Virtual Cervantes

de novicio franciscano y, por lo tanto —he aquí otra digresión de la acción— desea, al día siguiente, salirse del convento, para robar a su viuda madre; salido, se dice: "¡Ah, si pudiera yo volverme!" (211).

Pero donde la digresión de objetivos del personaje se aprecia en mayor profusión es en las intervenciones locutivas: si el objetivo es tratar de esto, se habla de lo otro y lo otro. Se llega tan lejos de los objetivos del discurso inicial particular, que todos los personajes tienden a derivar la conversación hacia los lugares eruditos más recónditos de la biblioteca del autor.

Por ejemplo, el vicario de Tlalnepantla, a quien ya se ha sorprendido en digresión de objetivos de la acción, en ese mismo contexto digrede respecto de los objetivos de su discurso. En efecto, en su discurso pedagógico sobre física, se evade hacia la filosofía y, por allí, hacia el Creador, la Providencia y los Salmos de David, hasta dar en Trajano.

El ejemplo más sobresaliente de la tendencia digresiva de los objetivos del discurso lo proporciona el escrito en el que Perico hace el relato de su propia vida, para enseñanza de sus hijos: a la vuelta de cada página les da en los dientes con la 'dorada copa' de la digresión erudita, sobre la que es consciente: "No os disgustéis con estas digresiones" (103), "como iba diciendo" (108), "siguiendo el hilo de mis sucesos" (139), "sigamos con nuestro cuento" (145), "antes de cerrar esta digresión, os quiero yo dar unos cuantos consejos" [*i. e.*, cerrar una digresión con otra] (203), "y volviendo a mi historia, digo" (204), "atando el hilo de mi historia digo" (229), "volvamos al entierro" (235), "volviendo a la mía, digo" (249), "volvamos a atar el hilo de mis trabajos" (403); en el segundo volumen del relato se lee: "Basta de digresiones, que está el papel caro" (27), "Cuidado con mis digresiones" (58), "y volviendo a mí, digo" (229), "Volviendo a mi historieta" (253), "excusemos circunloquios y volvamos a la sustancia" (388), "Pero acaso no serán muy inútiles mis últimas digresiones" (391).

A cambio de objetivos personales unitarios, el narrador suministra a sus personajes objetivos que le interesan, en forma que los convierte en portavoces de los numerosos sermones moralizantes que topa en sus libros: como consecuencia, el personaje se sumerge en la generalidad, en el «todos somos el mismo», y se desarticula y rompe, y pierde particularidad. En la obra, no solo los sacerdotes sermonean: a propósito de cualquier circunstancia, el padre de Perico lanza largas parrafadas, de páginas y páginas, con la propiedad y erudición de un profesor de teología, de moral y de derecho canónico de la Real y Pontificia Universidad de México, con el pretexto de amonestar a su hijo. Bien le dice Januario a

THESAURUS. Tomo LIII. Núm. 1 (1998). Ernesto PORRAS COLLANTES. Definición e ...
Centro Virtual Cervantes

Perico: "Tu padre, hermano, erró la vocación de medio a medio. Era mejor para misionero que para casado" (208); el coronel que ha llevado a Perico a Manila, como su asistente, aprovecha toda oportunidad para manifestarse 'omnicio', en materias como el adulterio, el *Fuero Juzgo* (cuyas citas de título, libro y página no escatima, en sus conversaciones), la *Nueva Recopilación*, *Práctica criminal*, etc., y, por supuesto, sobre la sólida virtud militar. Este coronel, como lo dicen sus deudos, no había nacido para militar, sino para padre. Y hasta los depravados y asesinos, como El Aguilucho, aprovechan la oportunidad para moralizar (188-189), como tan lindamente lo hace Juan Largo (328-330).

La manía discursero-moralizante impuesta a los personajes los hace iguales unos a otros, diferentes solo en los nombres. Tan iguales, que el padre de Perico y el Coronel terminan siendo, para el chico, lo mismo: el uno, su padre, y el otro "un verdadero padre" que lo reputaba por su hijo.

La manía sermoneadora ocasiona, por último, la ruptura del personaje. En efecto, los personajes más representativos dan la impresión de ser, por lo menos, *dos en uno*: uno el que tiene unas ideas y objetivos, en la cabeza y en la lengua, pero otro, al pretender llevar a la práctica o ejecución tales ideas y objetivos, uno el que tiene la cabeza y otro el que tiene las manos.

Ya se había sorprendido la anterior dicotomía en el padre, cuyos discursos pedagógicos parecen dichos por el cura que lleva dentro, pero cuya acción práctica lo lleva a poner a Perico en las peores manos y, en últimas, en el camino de la picardía; también se ha encontrado en los curas, que lo son por cuanto como tales los presenta el narrador, pero que, en la práctica, más parecieran profesores de astronomía y de ciencias profanas. Abundan, y ya se ha entrevisto, los ladrones y los delincuentes metidos a moralizadores y a santos (como sucede con aquel Marqués acosador sexual). El caso más destacado, en esta galería dicotómica, es el del mismísimo Periquillo. Perico puede ser representado como un personaje que es dos, en la línea diacrónica, es decir, la de la totalidad de su vida: durante el decurso vital ha sido pícaro hasta un momento en el que, súbitamente, se convierte y súbitamente se transforma en un santo erudito (por ciencia infusa), émulo de los Padres de la Iglesia. El agua que se convierte, súbitamente, en aceite, dos opuestos que son uno, en la diacronía. Por otro lado, en cada momento de su vida, se le ha oído desear hacer *esto* y se le ha visto escoger medios que van en contravía de su pretendido deseo y lo conducen a un *aquello* de signo contrario (recuérdese, solamente, cómo dice querer recibir buen consejo, y se va, a continuación, a casa del pillo de Pelayo, a recibirlo): hay en él uno, el que piensa y quiere, y otro,

THESAURUS. Tomo LIII. Núm. 1 (1998). Ernesto PORRAS COLLANTES. Definición e ...
Centro Virtual Cervantes

el que realiza, enemigo del anterior; uno, el que dice tener tales convicciones, y otro, el que finge, según lo dice explícitamente, y quiere lo opuesto. Y en cada momento, en cada amonestación de Periquillo santo amonestador está presente, en el fondo, el pillo que dice haber sido y que, por supuesto, es el menos indicado para moralizar.

A tanto llega esta doble naturaleza de Periquillo, que tanto él como sus contertulios no la pueden ocultar. Dice don Periquillo: "Yo mismo ahora no soy capaz de definir mi carácter en aquellos tiempos, ni creo que nadie lo hubiera podido [...]; porque unas ocasiones decía lo que sentía, otras obraba contra lo mismo que decía" (8, segundo vol.). El loitia chino le dice, por su parte: "— [...] a la verdad que eres raro; unas veces te produces con demasiada ligereza, y otras con juicio como ahora. No te entiendo" (259, segundo vol.).

En suma, la intención didáctica de Fernández de Lizardi conspira contra la definición del personaje, ya porque propicia la ruptura del mismo, al colocarlo tras objetivos tan variables, ya porque rompe el interior del personaje al proponerle unos objetivos y llevarlo a ejecutar otros —de signo opuesto—, ya por sumergir a los personajes en el todismo descaracterizador, en el que todos son iguales a mis (los del autor) moralistas de cabecera.

4. En síntesis, y para finalizar, diremos que Fernández de Lizardi ha empleado, por lo visto, dos procedimientos en la elaboración de sus personajes; procedimientos que pudieran parecer contradictorios, a saber: la definición y la indefinición de los mismos.

La aparente contradicción de dicho aserto se resuelve cuando se aprecia que la definición es una propuesta del narrador-autor, en tanto que la indefinición es una propuesta del personaje narrado. En tanto que el narrador-autor elabora una propuesta o proposición que demuestra consecuentemente mediante la acción del personaje —y en esto hay definición y prueba de las misma—, el personaje propone su pensamiento, que no es consecuente con su actuar: con ello se le aparece al lector como roto, por lo menos en dos partes; pero, al mismo tiempo, propone pensamientos 'suyos', consecuentes con un tercio libresco, con lo cual, dos personajes o más se convierten en uno.

Estos dos procesos, que contribuyen a convertir uno en dos o más y dos o más en uno, conducentes a la variedad, por un lado, y a la generalidad, por el otro, constituyen la definición e indefinición del personaje.

El narrador-autor se ha entregado en brazos de sus autores predilectos, al elaborar su definición apriorística del personaje y su consecuente

THESAURUS. Tomo LIII. Núm. 1 (1998). Ernesto PORRAS COLLANTES. Definición e ...
Centro Virtual Cervantes

comprobación, y, a su vez, el personaje aparece entregado en brazos de esos mismos autores, confundida 'su' manera de pensar con la de ellos.

Es decir, los dos procedimientos emanan de la entrega del autor y personajes a la doctrina de los autores leídos y admirados por don José Joaquín Fernández de Lizardi.

ERNESTO PORRAS COLLANTES

Instituto Caro y Cuervo.

# J. A. RODRÍGUEZ GARCÍA Y R. J. CUERVO FRENTE AL LAÍSMO

Cuenta el escritor cubano José Antonio Rodríguez García entre los muchos lingüistas que reconocieron públicamente la justificada autoridad de Rufino José Cuervo. Esto no impidió que frente a la opinión del maestro colombiano siguiese defendiendo la suya propia respecto al laísmo. Los biógrafos de Cuervo no han informado, hasta ahora, de sus relaciones con este polígrafo cubano y desgraciadamente no disponemos de la correspondencia que probablemente existió entre los dos personajes. Pero basados en la obra publicada de Rodríguez podemos dar una idea general tanto de su reverencia a Cuervo como de su insistencia en aquel asunto lingüístico que, en efecto, pudo y puede considerarse desde dos puntos de vista diferentes y en el que decidió finalmente la Real Academia por una recomendación.

Rodríguez tenía veinte años menos que Cuervo. Nació en Matanzas en 1864. Todavía estudiante, fue nombrado profesor de la Escuela de Artes y Oficios en La Habana. Sirvió allí como titular tanto de matemáticas, como de gramática, geografía e historia. Además enseñó gramática en el Instituto de Matanzas. Después de doctorarse en filosofía y letras, ganó por oposición la cátedra de gramática e historia de la literatura española del Instituto de la Habana. Fundó varios periódicos, entre otros *Cuba Intelectual* (1887), *Los Domingos Literarios* (1898) y *El Teatro Cubano* (1904). Según se menciona en la hoja titular del segundo tomo de su *Bibliografía* citada más adelante, era en 1907 miembro de la Academia de la Historia de Caracas y de otras corporaciones literarias. En 1923 fue recibido como miembro de la Real Academia de la Historia española. Murió en 1914.



THESAURUS. Tomo LIII. Núm. 1 (1998). Ernesto PORRAS COLLANTES. Definición e ...

Centro Virtual Cervantes